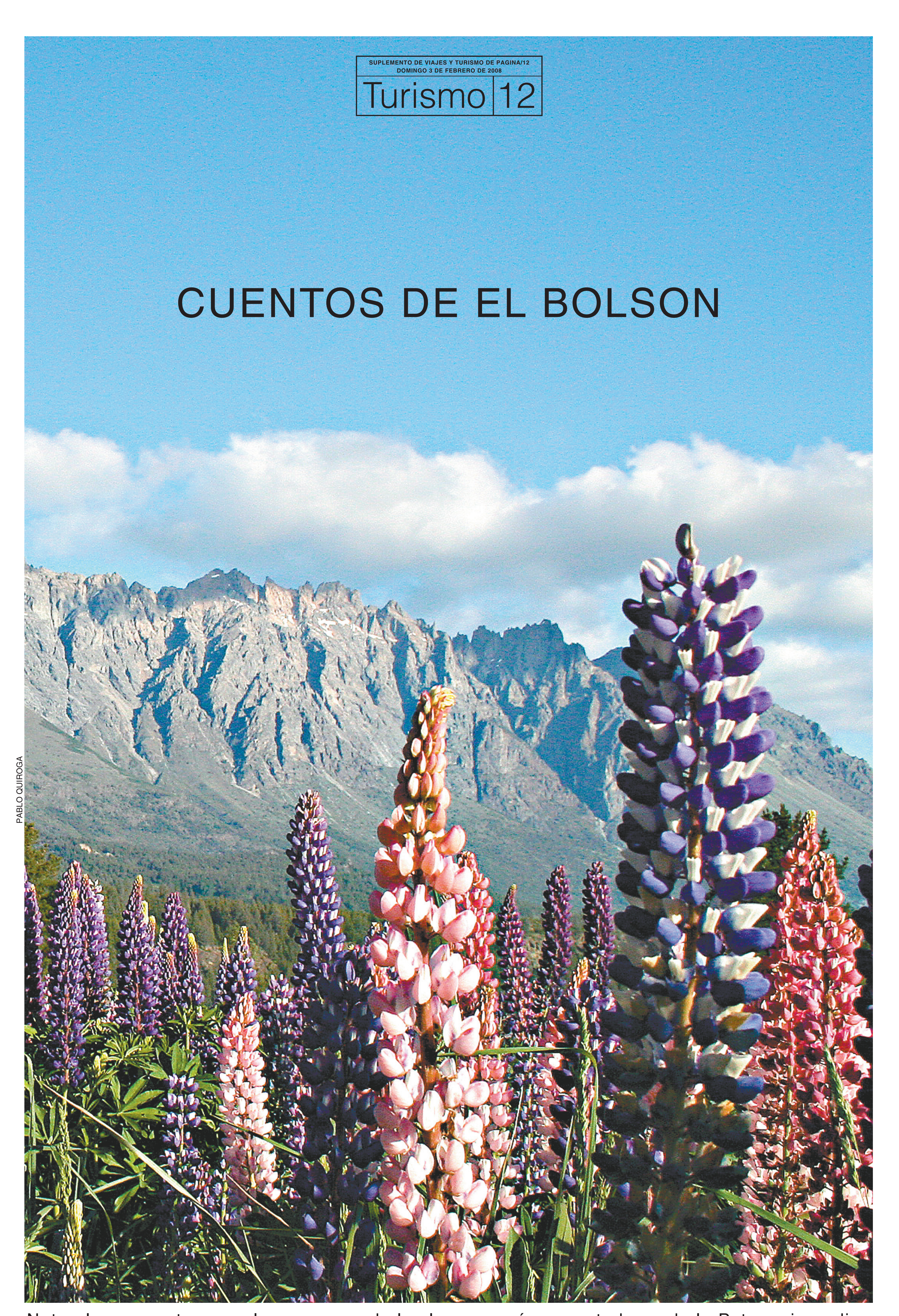


Naturaleza, aventuras y placer en uno de los lugares más encantadores de la Patagonia andina



Florcitas cariocas. Los niños también son parte del carnaval callejero.


Nieve y chocolate. Grupos y personajes en el centro de Río de Janeiro.

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

RIO DE JANEIRO *Una fiesta popular y callejera*

Carnaval carioca

En Río todo el año es carnaval. Pero en febrero, las calles cariocas viven su verdadera celebración y quienes gozan de esta fiesta pagana y desbordante son testigos de un festejo que se revitaliza año a año: el "carnaval de rua".

"Hay para todos los gustos, es una verdadera fiesta popular", me confesó una vieja amiga carioca enamorada de Chico Buarque. Ver para creer.

En Brasil hasta las cosas más pequeñas toman grandes dimensiones, y todo es exagerado, desde las curvas de sus mujeres hasta la belleza de sus playas o la habilidad de sus futbolistas, lugares comunes a la hora de hablar del país vecino, rico en todo esto y mucho más.

El carnaval carioca, una de las señas particulares por excelencia de este lugar, lidera el ranking de excesos cada verano y, al llegar febrero, se convierte en tema único y exclusivo de una ciudad que late a puro samba.

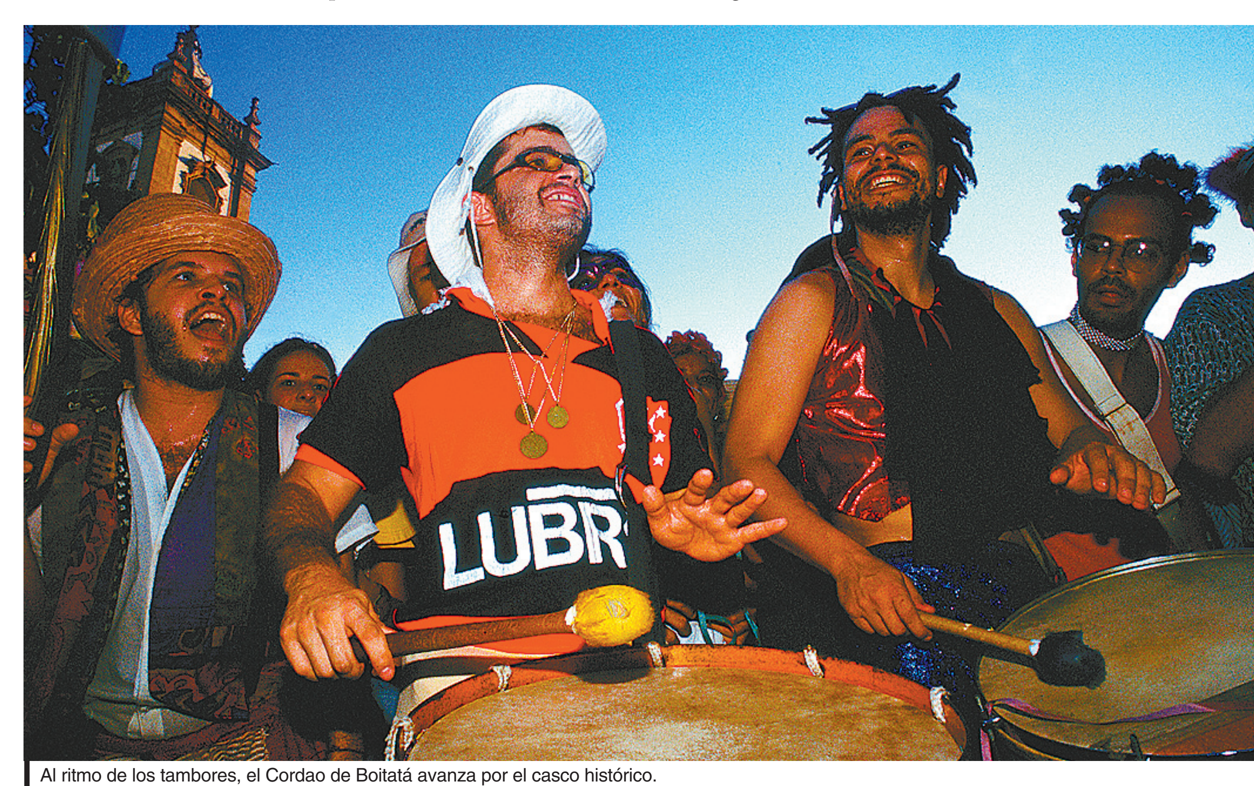
La cara más conocida y difundida del carnaval de Río es el Sambódromo Marqués de Sapucaí y las famosas escolas de samba que por allí desfilan a lo largo de cinco noches sin fin para quedarse con el trofeo máximo. Pero en las calles la fiesta pasa por otro lado, y los amigos, los vecinos, los curiosos, los locales y visitantes, toman las arterias de la ciudad maravillosa, siguiendo el ritmo que marcan los blocos, agrupaciones que le dan identidad al carnaval callejero, donde todos son protagonistas de la gran fiesta. El bloco es sinónimo del barrio, de la historia y las tradiciones; de la afinidad musical y los disfraces, la amistad y la diversión, la picardía y el amor; el bloco es sinónimo del "carnaval de rua", una procesión pagana que atrae a miles de personas a las calles de la ciudad maravillosa durante días y noches sin tregua.

DE DIOSES, CUARESMAS Y "ENTRUDOS" Hay diversas teorías sobre los orígenes del carnaval. Algunas señalan las antiguas civilizaciones de Egipto, Roma o Grecia, durante las fiestas en honor a los dioses Baco, Isis o Momo, como sus inicios. Otros estudiosos carnavalescos adjudican a la mismísima Iglesia Católica la invención del carnaval. Ocurrió allá por el año 604, mediante la imposición de la cuaresma previa a la Semana Santa que prohibía una cantidad de placeres mundanos como comer carne y beber alcohol. Así fue que la gente tomó los días previos a la recientemente inventada veda para dedicarse de lleno a estos placeres: los días del "adiós la carne", que en italiano sería *carne-vale* o *carnevale*. Así fue evolucionando la fiesta, que con su impronta europea adquirida en los bailes parisinos llegó a estas costas a quedarse para siempre. Y, sobre todo, a tomar identidad propia, con el aporte fundamental de la cultura negra traída a fuerza de esclavitud desde Africa.

El primer gran baile de carnaval en Río de Janeiro se remonta al año 1840, pero aquellos que los historiadores consideran co-

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Gol Líneas Aéreas tiene ofertas para volar a Río de Janeiro desde 550 pesos a partir del 16 de febrero. Durante la época del carnaval, los vuelos rondan los 1000 pesos. En Aerolíneas Argentinas, los precios varían entre 350 y 450 dólares aproximadamente durante la semana de carnaval. Lan, United Airlines y Pluna también vuelan a Río.
- Las empresas de ómnibus que cubren el trayecto Buenos Aires-Río de Janeiro son Pluma y Crucero del Norte. El pasaje cuesta 375 pesos.
■ **Dónde hospedarse:** Río es una ciudad que cuenta con una enorme capacidad hotelera, de todos los niveles. Sin embargo, durante el carnaval todo se encuentra reservado y los precios son mucho más elevados que durante el resto del año.
■ **Dónde comer:** La comida por kilo es muy recomendable y los precios son más que razonables. Evitar los restaurantes a lo largo de la rambla de Copacabana, son caros y en la mayoría la comida no es buena. Los lanchonetes ofrecen una gran variedad de jugos de frutas naturales (probar el açai, un fruto energizante del Amazonas) y salgados (bocados de pollo, camarón, queso).



Al ritmo de los tambores, el Cordao de Boitatá avanza por el casco histórico.


El bloco Ceu na Terra "ocupa" el tranvía en las calles de Santa Teresa.


Risas, baile y disfraces en el barrio de Ipanema.

mo pioneros y fundacionales fueron celebrados en 1845 en el antiguo Hotel Italia, y en 1846 en el Teatro San Januario. Reservados sólo para la elite, aún estaban muy lejos de ser lo que hoy es la fiesta de Momo por esas tierras.

El *entrudo* era un juego carnavalesco de origen portugués, que con un significado arraigado a la libertad les daba el derecho a las personas a arrojarse unas a otras agua, huevo, harina y hasta orina, entre otras sustancias. Más adelante, hacia fines del siglo XIX comenzaron a aparecer los primeros blocos, cordones y ranchos carnavalescos en los que la gente se disfrazaba y salía a desfilar por las calles en grupos. Los "cordones" recorrían la antigua ciudad –actual centro y casco histórico–, cantando y bailando desordenadamente. Luego aparecieron los "ranchos", que reunían grupos con más integrantes y desfilaban contando una historia determinada. Eran instituciones familiares donde todos colaboraban para hacer los disfraces y serían los precursores de las escuelas de samba actuales.

TIEMPOS MODERNOS El carnaval de Río de Janeiro es, tal vez, el más famoso mundialmente. Desde que se inauguró el Sapucaí en 1984, su costado callejero, el "carnaval de rua", fue perdiendo terreno. Sin embargo, en los últimos tiempos está siendo revalorizado por una gran parte de los cariocas.

Los antiguos blocos, que perduran desde principios de siglo, comparten la fiesta con los contemporáneos, creados por quienes intentan rescatar las raíces y tradiciones carnavalescas más antiguas y simples, y despegarse así del mercantilismo que el sambódromo significa. Están formados por amigos y vecinos del barrio que se juntan en los bares a tocar en ruedas de samba regadas de cerveza. Así nacen muchas de las nuevas canciones que luego compartirán cartel con las tradicionales, y que se tocan con orgullo y alegría durante los días de fiesta. Los ensayos, que son abiertos, comienzan con más de un mes de anticipación y la sangre carnavalesca comienza a correr por los cuerpos cariocas a partir de ese momento.

Con estandarte y colorido propios, los blocos toman por asalto las calles de Río durante la semana de carnaval, arrastrando a fieles y ocasionales seguidores a lo largo de su intenso recorrido, que seguramente interrumpirá la circulación del tránsito en algún punto neurálgico de una ciudad que no duerme; pero no interesa: es carnaval.

MITOS, LEYENDAS Y DEMAS La "Banda de Ipanema" es uno de los blocos más conocidos y extravagantes. Fue creado en 1965 por un grupo de intelectuales de la contracultura carioca como una forma de respuesta a la dictadura militar de la época, que se había encargado de censurar todas las manifestaciones de carácter popular. La concentración, con mucha concurrencia de la comunidad travesti, se realiza actualmente en la plaza General Osorio, en el corazón de Ipanema y, desde allí, se desplaza en dirección de la playa con miles de almas detrás. Debido a su recorrido centrado en el barrio de Ipanema, muchos turistas acuden a este desenfrenado desfile.

"Escravos de Mauá" y "Cordao de Bola Preta" son dos agrupaciones centenarias que llevan multitudes por el mismísimo centro de Río de Janeiro, emulando viejos buenos tiempos. Los Escravos se presentan el jueves por la noche, abriendo así los desfiles callejeros, y Bola Preta el sábado por la mañana en las avenidas céntricas. Ambos arrastran verdaderas multitudes a su paso y, año tras año, dejan su sello inolvidable. Hay un gran predominio de público local entre sus seguidores.

El bloco "Carmelitas", del bohemio barrio de Santa Teresa, le debe su vida a una monja que según la leyenda se escapaba del convento del barrio para salir a gozar del carnaval. Convoca multitudes el martes, y desde los antiguos vecinos hasta el turista más aventurero se dan cita vistiendo una cofia de monja en la cabeza, su rasgo distintivo.

"Cordao de Boitatá" está formado por jóvenes artistas que le ponen más color aún a esta fiesta, enfundados en vistosos y coloridos atuendos. La agrupación desfila el domingo a la mañana por las callejuelas del centro histórico de Río. "Ceu na terra" es otra agrupación de jóvenes provenientes de la música y la danza, que rescata las tradiciones folklóricas brasileñas. Recorren Santa Teresa montados en el "Bondinho" –un tranvía que circula por las calles del barrio– al son de viejas y clásicas melodías. "Suvaco de Cristo" nació en 1983 al pie del morro del Corcovado y bajo el brazo derecho del Cristo Redentor, en el barrio de Botafogo, donde se concentra.

El Bip-Bip es un bar de Copacabana, reducto de sambistas bohemios que se encuentran casi a diario en el pequeño local a escuchar y tocar. Así nació este bloco, que lleva el mismo nombre del bar y se pasea al ritmo de viejas *marchinhas* carnavalescas. Y la lista es larga y llena de nombres peculiares, como Bafafá, Imprensa que eu gamo (un bloco de periodistas) y Que merda e essa; tradicionales como Bohemios da Lapa, circenses como Gigantes da Lira, infantiles como el Cordón Umbilical o la reciente formación para niños de la Banda de Ipanema.

Son tantos los blocos que si uno no se arma una buena hoja de ruta, es posible que termine perdiéndose entre la marea humana. Existen algunas guías que ayudan a seguir su ruta y horarios, y hasta indican los colores que identifican a cada uno. Eso sí, los cambios de programación no están sujetos a previo aviso.

Tal vez dejarse llevar por la fiebre callejera sea una buena opción, sorpresas no faltarán.

VASOS Y BESOS Los desfiles callejeros, los disfraces y las antiguas *marchinhas* –melodías típicas que contribuyeron en gran parte al crecimiento del carnaval– son las expresiones más acabadas de lo que fue en otros tiempos y que nuevamente va queriendo ser: una fiesta de todos y para todos, en la que no hay que pagar precios exorbitantes, ni permanecer sentado en una banca durante horas mirando la gente pasar. Todo lo contrario, una fiesta en la que se puede ir de un lado a otro de la ciudad, saltando y bailando, lata de cerveza en mano. Una fiesta en la que besar a un extraño y adorable desconocido es casi una obligación, y enamorarse, una consecuencia.

Las malas lenguas dicen en Río que el carnaval nació en las calles y murió en el Sambódromo. Y que el carnaval de los turistas es en el Sapucaí; y el carnaval carioca, en los blocos. Dicen. Ver para creer.

PIEDRAS PATAGONICAS

A 13 kilómetros de El Bolsón existe un pequeño parque geológico donde se exhibe una gran variedad de piedras patagónicas con los colores y las formas de un calidoscopio natural. Sus dueños son Eduardo e Isabel Lucio, un matrimonio que durante 25 años se ha dedicado a recorrer la Patagonia en un auto viejo recolectando piedras extrañas.

Durante el recorrido por el Museo de Piedras Patagónicas, los anfitriones explican a los visitantes que desde su punto de vista el concepto de piedras preciosas excede el límite de los suntuosos diamantes, esmeraldas y rubíes, y abarca a cualquier mineral o roca que tenga un valor estético. Y en la Patagonia esa variedad es casi infinita. Entre las rarezas que se exponen en el museo al aire libre hay algunas que sorprenden incluso a los geólogos, como un fragmento de calcedonia celeste que según los expertos es un verdadero "incunable". El listado completo es inabarcable, pero entre las piedras más llamativas hay fluoritas de siete colores, ópalos transparentes, geodas de calcedonia con cristales de cuarzo en su interior, alabastros y ágatas pulidas artesanalmente. En otro sector hay una serie de "máscaras" naturales de piedra que parecen talladas por el hombre, pero no son más que obras de la naturaleza.

El Museo de Piedras Patagónicas está dentro del circuito turístico de Mallín Ahogado. Tel.: 02944-491969 - *www.piedraspatagonia.com.ar*

POR JULIAN VARSAVSKY

El Bolsón es uno de los destinos clásicos de la Patagonia andina, aunque más pequeño y menos concurrido que la cercana Bariloche. Y a pesar de haber crecido mucho en los últimos años, carece de discotecas, edificios y grandes centros comerciales. Si se lo compara con Villa La Angostura, San Martín de los Andes o Villa Pehuenia, es menos exclusivo y recibe a un público más amplio, que va desde los acampantes y mochileros que suben a refugios en la montaña, hasta familias que se alojan en complejos de cabañas.

En su momento, El Bolsón fue uno de esos fugaces paraísos hippies que luego fueron cambiando a la par de la realidad, y hoy es un lugar donde se acercan a vivir allí algunos cultores de la llamada new age, que van desde congregaciones budistas hasta unos monjes que venden duendes "de verdad" conservados en formol. Pero en general los habitantes de El Bolsón son gente común que optaron por vivir un poco más apegados a la naturaleza, y que tienden a producir con sus propias manos todo lo que sea posible, desde la casa donde habitan hasta la comida diaria y la cerveza. El Bolsón es por eso un paraíso de lo artesanal, y prácticamente no existe casa a donde un visitante llegue y no le ofrezcan alguna bebida preparada por los anfitriones, como el tradicional licor guindado. El listado de bebidas hechas en casa es inabarcable, y las más comunes son el champagne de sauco, el vino de mosqueta, la chicha de manzana, la ginebra y hasta existe quien destila la cáscara de la papa y hace alcohol de papa. Además se produce muy buen lúpulo y alrededor de 130 familias preparan en su casa cerveza artesanal.

Desde el pueblo se realizan muchos paseos con vistas panorámicas increíbles de las montañas y sus valles interiores. El más famoso es El Mirador del Azul, un balcón natural a 5 kilómetros del pueblo frente al valle del río Azul, que caracolea al fondo de un valle entre dos cordones montañosos. A cada lado del río proliferan las chacras con sus sembradíos de frambuesa, protegidos por paredes de rectos álamos que le otorgan una extraña belleza al paisaje. Y un poco más al fondo se levantan los faldeos de la precordillera de los Andes, casi totalmente cubierta de cipreses puntiagudos, formando un denso bosque patagónico. El circuito se completa con la visita a la Cabeza del Indio –una singular saliente de roca–, y la Cascada Escondida, un salto de agua de 30 metros de altura.



Panorama desde El Mirador del Azul, una de las mejores postales de la Patagonia.

POR AIRE Y POR AGUA Una forma más vertiginosa de observar las maravillas del paisaje de montaña es desde un parapente. En las laderas del cerro Piltriquitrón hay una plataforma de vuelo a 1200 metros de altura sobre el nivel del mar, desde donde "despegan" los parapentes biplaza conducidos por expertos pilotos que llevan a los turistas a pasear por los aires. A los 2 mil metros de altura ya se ve que la vegetación del cerro es prácticamente nula, y a lo lejos se despliega todo el valle de El Bolsón con sus chacras y el río Azul. Si las condiciones climáticas son buenas se puede subir hasta los 2300 metros, justo por encima del filo del Piltriquitrón y sus agujas de piedra. Hacia el sur brilla el lago Epuyén y hacia el norte se levantan los volcanes Osorno, Puntudo y Tronador. Y aún más lejos se perfila la figura borrosa del volcán Lanín.

En un sector de rápidos del río Azul, en las afueras de El Bolsón, se realiza un vertiginoso paseo en gomón de rafting que, siguiendo los caracoleos del río, se interna en la selva valdiviana. Un aspecto poco común

RIO

Todo

Aventuras, naturalez
singulares de la Patagon
río Azul, vuelos en parap
refugio de montaña en

de esta excursión es que también se puede nadar con un chaleco salvavidas en un trecho de 300 metros. Además se hace snork, y tras las antiparras se ven con total nitidez las truchas cazando insectos. En otro momento del paseo se desembarca para observar en la costa unos fósiles de 60 millones de años. En general se baja a 10 kilómetros por hora, aunque en los rápidos se acelera bastante más. Los rápidos son de grado II (de baja complejidad) y como es casi imposible que el gomón se dé vuelta en un río relativamente tranquilo como el Azul, los mismos guías les piden permiso a los viajeros para provocar el vuelque.



Un árbol con cara de duende, en el Bosque Tallado sobre el cerro Piltriquitrón.

AL CAJON DEL AZUL A partir de 1960, el Club Andino Piltriquitrón fue construyendo en los alrededores de El Bolsón una serie de refugios de montaña muy sencillos a los que sólo se llega caminando. Están interconectados por una red de senderos de trekking en los que se internan mochileros que por lo general no llevan carpa sino una bolsa de dormir. No se trata de una aventura de alta complejidad, ya que sólo hay que caminar sin apuro por sendas a veces planas y otras ascendentes, hasta llegar a uno de los refugios desperdigados en la montaña, y unos días después seguir camino hasta algún otro.

En los refugios, los servicios son básicos y por lo común se ofrecen cuartos grupales con camas para entre 10 y 30 personas sin distinción de sexo, baños, ducha con agua caliente en muchos casos, un pequeño restaurante y cocina para que cada cual se prepare la comida si lo desea. Pero el servicio más apreciado por los viaje-



Entre la bruma del amanecer, los álamos se encienden por un instante con el primer rayo de sol.

NEGRO *Vacaciones en El Bolsón*

o al natural

a y placer en El Bolsón, uno de los lugares más nia andina. Al pie del cerro Piltriquitrón, rafting en el pente y conciertos de música medieval. Además, un n el Cajón del Azul y una visita al Bosque Tallado.

DATOS UTILES

■ **Excursiones:** La empresa Grado 42 ofrece excursiones diarias en grupo al Mirador del Azul. Tel.: 02944-493124. *www.grado42.com*
■ **Dónde alojarse:** Una cabaña para dos personas cuesta entre $ 180 y $ 340. Un departamento cuádruple cuesta entre $ 180 y $ 250. En un hotel tres estrellas la doble cuesta entre $ 190 y $ 225, en las hosterías entre $ 140 y $ 190 y en los hospedajes entre $ 75 y $ 120.
■ **Más información:** Secretaría de Turismo de El Bolsón. Tel.: 02944-492604 - *www.elbolson.gov.ar*

ros es el de la cerveza artesanal, que da la pauta del clima festivo que se vive en los refugios, con fogones y guitarreadas hasta altas horas.

Una de las mejores caminatas que se pueden realizar desde El Bolsón es la que sube hasta el refugio del Cajón del Azul. El circuito comienza 15 kilómetros al noroeste de El Bolsón, en un cruce de caminos junto a un paraje llamado Mallín Ahogado, en la chacra de la familia Warton (un remise cuesta $ 25 y también se llega en colectivo). El Cajón del Azul está dentro de la Reserva Natural Río Azul-Lago Escondido, donde proliferan bosques de cipreses hasta los 700 metros de altura, que a partir de allí dejan lugar a los coihues con sus troncos de 40 metros.

El camino avanza bordeando el río Azul, que por momentos desaparece entre la vegetación y luego reaparece con el brillo de un fogonazo por una "ventana" de la galería vegetal. La transparencia de sus aguas permite distinguir desde la orilla del río la rugosidad de las rocas del fondo. Y entre ellas se ven decenas de truchas con sus puntitos marrones en las escamas.

A la media hora de caminata aparece la huella ancha que conduce al refugio, y dos horas después se pasa por un idílico camping llamado La Playita, donde hay duchas, letrinas, fogones y servicio de cocina. El último tramo es el más llamativo, porque el río comienza a encajonarse entre las paredes de roca, desembocando luego en paradisíacos remansos donde se puede nadar y hasta practicar un clavado.

El refugio Cajón del Azul fue construido totalmente en madera y tiene en el piso superior una gran habitación con diecisiete colchones. Los caminantes que no se vuelven en el día se quedan por lo general una noche en el refugio. Unos regresan a El Bolsón al día siguiente –tres horas hasta la ruta– y otros siguen camino hacia otros refugios. El más cercano está a una hora (El Retamal) y el más lejano a ocho (Los Laguitos). El circuito más popular comienza en el refugio Hielo Azul, para seguir por el llamado Laguna Natación y terminar en el Cajón del Azul, luego de dos o tres días de caminata. Y los que buscan recorrer a fondo la zona agregan al final la visita al refugio Los Laguitos –considerado el más bonito por el entorno–, completando el circuito en alrededor de una semana.

MUSICA MEDIEVAL El conjunto de música medieval Languedoc tiene su sede en el auditorio El Pitío, donde brinda conciertos con temas de los siglos XII al XIV, interpretados con instrumentos de época. El conjunto Languedoc fue creado en 1994 en El Bolsón bajo la dirección de Marcelo García Morillo, un ex integrante del conjunto Música Ficta de Buenos Aires. Un aspecto curioso de este conjunto es que su director es al mismo tiempo el luthier que fabrica los instrumentos de cuerda. Entre otros, Murillo ha reconstruido fídulas (violines medievales con la caja más ancha, una suave escotadura y cinco cuerdas de tripa) y una rareza llamada ud, un laúd antiguo llevado a España por los árabes. Y también está el organistrum, un instrumento de la familia de las zanfonas.

En la sede de Languedoc lo importante por supuesto es ver el show, pero entre pieza y pieza los integrantes del grupo van explicando qué es cada instrumento. Uno muy llamativo es el dulcimer, un antepasado del piano que los árabes también llevaron a España y llamaron santur.

El escenario de Languedoc está ambientado con arcadas góticas y murales de castillos. Los integrantes fijos del grupo son cinco, pero el número va variando según los shows (todos son multiinstrumentistas). Los conciertos se realizan los martes, jueves, viernes y sábados a las 22, y la entrada cuesta $ 20. El repertorio homenajea a los juglares y trovadores que recorrían Europa con su música, y sobre el final del show se invita al público a participar de una danza inglesa anónima del siglo XII, en realidad una ronda que originalmente se llevaba a cabo alrededor del fuego para conmemorar el solsticio de verano.

EL BOSQUE TALLADO

Sobre la ladera del cerro Piltriquitrón se creó en 1998 un original paseo entre tallas en madera cuya materia prima son los troncos ennegrecidos de un bosque de lengas que hace años fue arrasado por el fuego. La idea se le ocurrió al artesano local Marcelo López cuando recorría las laderas del cerro. En 1998 organizó el Primer Encuentro de Escultores de El Bolsón, y para la ocasión montaron en pleno cerro un campamento con generadores eléctricos, mesas, cocina y alimentos para las personas que participaron. Durante los ocho días que duró el encuentro se talló un total de trece esculturas sobre troncos de lenga centenarios que estaban caídos y secos. Al año siguiente se realizó el Segundo Encuentro, en el que participaron artistas de varios puntos del país. En la actualidad –y después de otros Encuentros– se exhiben unas 40 esculturas.



Los rápidos del río Azul, un paisaje de ensueño para remar y divertirse.



Una fiesta con canto, música y mucha pesca.

FORMOSA *Un gran evento deportivo y cultural*

Fiesta de la Corvina

Ya está demostrado que a los formoseños no los paraliza el calor: aunque la térmica media ronda los 40 grados, inauguraron el 2008 con el Preolímpico de Voley y culminaron el primer mes del año con un torneo de pesca que trascendió las fronteras del país, cuya estrella fue la corvina. Organizada por el gobierno provincial, la séptima edición de la Fiesta Nacional de la Corvina fue todo un éxito: participaron más de 600 pescadores y más de 150 embarcaciones, tanto a remo como motor, con tripulaciones locales, de Chaco, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y las ciudades paraguayas de Pilar y Asunción, además de representantes de Chile y Uruguay.

Las cifras marcaron un récord en la organización del torneo de pesca, una de las iniciativas formoseñas para ampliar la oferta turística de la provincia con atractivos culturales y deportivos. El torneo fue para el equipo conformado por Eduardo Formosa, Diego y Juan Martínez, quienes se llevaron como premio una lancha con motor fuera de borda de 60 HP. El gobernador de la provincia, Gildo Insfrán, entregó el premio a los vencedores, en una jornada en la que el clima no ayudó, pero el ánimo de los pescadores sorteó las inclemencias del tiempo.


La corvina más grande pesó 1,540 kilogramo.

La fiesta se desarrolló en el escenario natural de la villa turística Herradura, ubicada a 30 kilómetros al sur de la ciudad Capital, y contó con la actuación del Chaqueño Palavecino, Valeria Lynch, Jairo, Los Pimpinela, además de artistas formoseños y de la región. Pero no sólo hubo música y canto sino que también se organizaron otras actividades recreativas y de interés provincial. Así, visitantes y locales pudieron disfrutar del avistaje de aves y la siembra de juveniles de pacú en la laguna, una ceremonia tradicional que se cumple cada año como símbolo de la continuidad de la especie. Y también recorrer la Expo-Corvina, una muestra donde se pudo apreciar el potencial comercial, industrial, gastronómico, artesanal y turístico de Formosa, la provincia que además preserva valiosos recursos naturales de flora y fauna en el Parque Nacional Río Pilcomayo.

RUSIA *Oymyakon, en la república*

El reino del

Una visita al lugar más frío de la Tierra. Los habitantes de Oymyakon viven, sueñan y mueren prácticamente congelados, a temperaturas de 51 grados bajo cero. Pese a la inclemencia del clima, se ilusionan con recibir turistas: instalaron un hotel, organizaron el Festival del Polo de Frío y ya viajaron hasta allí el actor Ewan McGregor y un jeque árabe.

POR ANDREAS ALBES *

Cuando los pescadores de Oymyakon, en Rusia, extraen un pez de las aguas cubiertas de hielo, bastan 30 segundos para que esté congelado: tieso como una tabla. Aquí la leche no sabe de estado líquido: sólo se vende en bloques helados de color mármol. A partir de 52 grados bajo cero dan día libre en la escuela, y el gran acontecimiento del año es el Festival del Polo de Frío. Entonces, Dschis Chan, el señor del invierno yakuto, encarnado por el profesor de gimnasia de la localidad, invita a sus colegas Padrecito Invierno de Moscú y Santa Claus de Finlandia a comer filetes de reno y a ponerse ciegos de vodka. La última vez, Santa Claus casi echa a perder la fiesta porque se bebió nada menos que 10 botellas en 48 horas para combatir el frío.

Oymyakon es el polo helado de la Tierra; en 1926 alcanzó la temperatura más baja registrada jamás en territorio habitado: 71,2 grados bajo el punto de congelación. La localidad está situada en el nordeste de Rusia, en una meseta a 750 metros sobre el nivel del mar: allí donde el invierno dura como mínimo nueve meses.

Pues bien, para alcanzar este lugar irreal aguantamos (es noviembre) a 34 grados bajo cero en el aeropuerto de Jakutsk, esperando a que por fin se abra la puerta del avión, que se ha congelado por completo. A bordo del aparato de hélice, con cortinas azul claro en las ventanillas, los pasajeros llevan botas de piel de reno. La azafata reparte periódicos. Y en ellos se lee que, en algún lugar de las montañas, un criador de renos resultó gravemente herido al caer del caballo y tuvo que esperar semanas a que acudieran en su ayuda, así que en el ínterin se amputó él mismo los dedos de los pies helados con un cuchillo de monte y logró sobrevivir. La foto muestra a un nativo típico, menudo y vigoroso, de cara pálida, mejillas redondas, nariz chata y ojos que asoman por unas ranuras diminutas.

EN OYMYAKON Dos horas y media después aterrizamos en Ust-Nera, nido de buscadores de oro, donde la temperatura alcanza los 42 grados bajo cero. Son poco más de las tres de la tarde y el sol ya se pone por el horizonte. Proseguimos viaje en un micro con cristales dobles, fijados con cinta adhesiva, que impiden que se forme una gruesa capa de hielo en el interior. (...)

Llegamos a Oymyakon hacia las tres de la madrugada, a 51 grados bajo cero. Por debajo de menos 45 grados, la gasolina se congela, y por eso (el chofer) Kolya nunca apaga el motor de nuestro autobús. El frío quema como si uno se hubiera embadurnado la cara con una pomada para activar la circulación; la primera bocanada de aire casi revienta los pulmones, y al cabo de medio minuto la nariz está entumecida. Kolya nos asegura que eso no es nada. "A partir de los 64 grados bajo cero, uno puede oír cómo se hiela el aliento, siente cada hueso del cuerpo como si estuviera congelado y


Congelados gratis. A los tres segundos de salir del agua, los peces ya están duros como piedras.

frío

los escupitajos aterrizan en el suelo en estado sólido." A semejante temperatura no hay prenda en el mundo que pueda mantener a uno caliente más de 15 minutos.

Oymyakon debe su clima extremo a las cadenas montañosas que la rodean, y que impiden que escapen las pesadas masas de aire frío que cubren el valle como si fueran de plomo. Aquí impera una calma chicha todo el año. Eso hace que el frío sea relativamente soportable y permite que la temperatura alcance en verano los 35 grados.

Una vez que ha amanecido, tampoco se ve gente por la calle; las columnas de humo se elevan derechas como una vela por encima de las casas sobre un cielo sin nubes, y las antenas parabólicas permiten adivinar a qué se dedica la mayoría de sus moradores. La localidad cuenta con 2300 habitantes; la mayor parte vive como hace cien años, televisión aparte. En lugar de cuartos de baño, levantan en el jardín unas barracas de madera sin calefacción, y bloques de hielo ante la puerta sustituyen el agua corriente. Hay un par de teléfonos privados, y sólo tienen radio los que pueden permitírselo.

CABALLOS SALVAJES "El más mísero de los trabajos es el de criador de caballos", comenta Fiodor. El es uno de ellos. Con el cuerpo oculto bajo varias capas de pantalones y chaquetas, y con una gigantesca gorra de piel de zorro en la cabeza, está ahí plantado en un prado en las afueras, con pinta entre yeti y astronauta. Los criadores, explica, se pasan el día al aire libre porque los famosos caballos salvajes yakutos, que se sienten especialmente a gusto en esta estepa, desprecian cualquier tipo de establo. Devoran nieve y la hierba bajo ella.

A pesar de que estos animales tienen una pinta inofensiva, con sus patas cortas y su pellejo hirsuto, lo cierto es que sólo se dejan domesticar a regañadientes. Al intentar juntar la manada, Fiodor es derribado por su semental en dos ocasiones. Patalea tumbado boca arriba, sin poder ponerse en pie, envuelto en sus gruesos ropajes. Los caballos salvajes de Oymyakon se han utilizado incluso en expediciones al Polo por su resistencia. Fiodor prefiere sacrificarlos porque su carne grasienta está repleta de vitaminas y se considera una exquisitez.

La mayoría de los habitantes de Oymyakon vive de la caza de martas y liebres, o bien crían vacas y renos. La única industria es una pequeña fábrica de leche que deja de funcionar en octubre. El invierno es demasiado frío para las vacas, así que no dan leche, y los campesinos cubren las ubres de los animales con sacos de piel para que no se enfríen. De todos modos, la leche no se echa a perder: se conserva congelada en los sótanos, a un metro bajo tierra, donde reina una temperatura constante de entre 10 y 15 grados todo el año.

Los suelos de Yakutia sólo se deshielan superficialmente de junio a agosto, y quedan cubiertos por una capa de fango que hace prácticamente imposible instalar vías de ferrocarril. Los edificios de cemento de gran tamaño han de construirse sobre pilotes, que se hincan en la tierra a varios metros de profundidad para que no se hundan. Pero en Oymyakon no hay otra cosa que cabañas de madera. El suelo es extraordinariamente fértil y, en verano, la naturaleza literalmente estalla. Pero el lodo alberga también millones de larvas de mosquitos. (...)

YAKUTIA Es la república rusa más grande en lo que a superficie se refiere: tres millones de kilómetros cuadrados, unas seis veces España. Además es una de las regiones más ricas de la Tierra: posee reservas de platino, plata, uranio, minerales con contenido metálico, carbón, petróleo, gas... El 40 por ciento del oro ruso se extrae de Yakutia, así como uno de cada cinco diamantes del planeta. Pero sus 950 mil habitantes (densidad: 0,31) viven apenas por encima del mínimo de subsistencia: toda la riqueza va a parar a Moscú.

Los yakutos son un pueblo turco que ha seguido hablando su propio idioma hasta nuestros días. Colonizaron Siberia en el siglo XIV desde el Baikal, pero luego los rusos los fueron desplazando a regiones cada vez más septentrionales. Así es como llegaron a Oymyakon en 1640. El valle parecía ideal para establecerse, puesto que el río Indigirka no llega a congelarse ni con las más duras heladas debido a la gran velocidad en que circulan sus aguas. En la II Guerra Mundial, Oymyakon cobró importancia estratégica, pues repostaban los bombarderos estadounidenses que atacaban Alemania por el este. Pero una vez concluida la era soviética, el aeródromo quedó abandonado y fue convirtiéndose en una ruina.

El subteniente Smirnov nos recibe en el negociado de la milicia, sentado bajo un retrato al óleo de Josef Stalin. Smirnov es uno de los tres policías de la localidad: nació aquí hace 32 años. "Oymyakon le debe mucho a Stalin", comenta. Sin él no habría existido la autopista de Kolyma, y probablemente la localidad habría permanecido aislada del mundo exterior hasta hoy. Muchos piensan igual, a pesar de haber perdido parientes en los gulags. La porra de Smirnov se balancea colgada en el ropero. No consigue recordar cuándo la utilizó por última vez. Aquí la mayoría de los delitos están vinculados con el alcohol; cada pocos años se comete un homicidio. Pero las vecinas dan bastante que hacer: se denuncian constantemente; por ejemplo, porque la vaca de una se ha zampado la ropa tendida de la otra. (...)

FOTOS: SERGEI MAXIMISHIN


Durante nueve meses, Oymyakon permanece bajo nieve, inmerso en un paisaje congelado.

Como ocurre por doquier en la provincia rusa, aquí también se escucha a menudo la frase "en la Unión Soviética vivíamos mejor". De hecho, había vuelos en helicóptero a Jakutsk dos veces por semana, e incluso un cine. Nadie sentía la tentación de marcharse lejos porque se intuía que en cualquier otro sitio las cosas tampoco eran mucho mejores. Pero ahora todo el mundo ve por televisión cómo se vive de Moscú a Malibú, y se da cuenta de que Oymyakon no sólo es la *provincia* sino el verdadero fin del mundo.

La escuela no ha tenido nunca calefacción en condiciones hasta el año pasado, los niños daban clase con el abrigo puesto. Son 300; hacia finales de la era soviética sumaban aún 400. Los jóvenes sueñan con tener un café, celulares, un cibercafé o que la discoteca de la escuela vuelva a funcionar. Pero, desgraciadamente, el equipo estéreo lleva años estropeado. Al menos, la Casa de la Cultura organiza veladas de baile una vez por semana con música de Boney M o, como ese mismo sábado, un concierto de guimbardas con concurso de canto incluido.

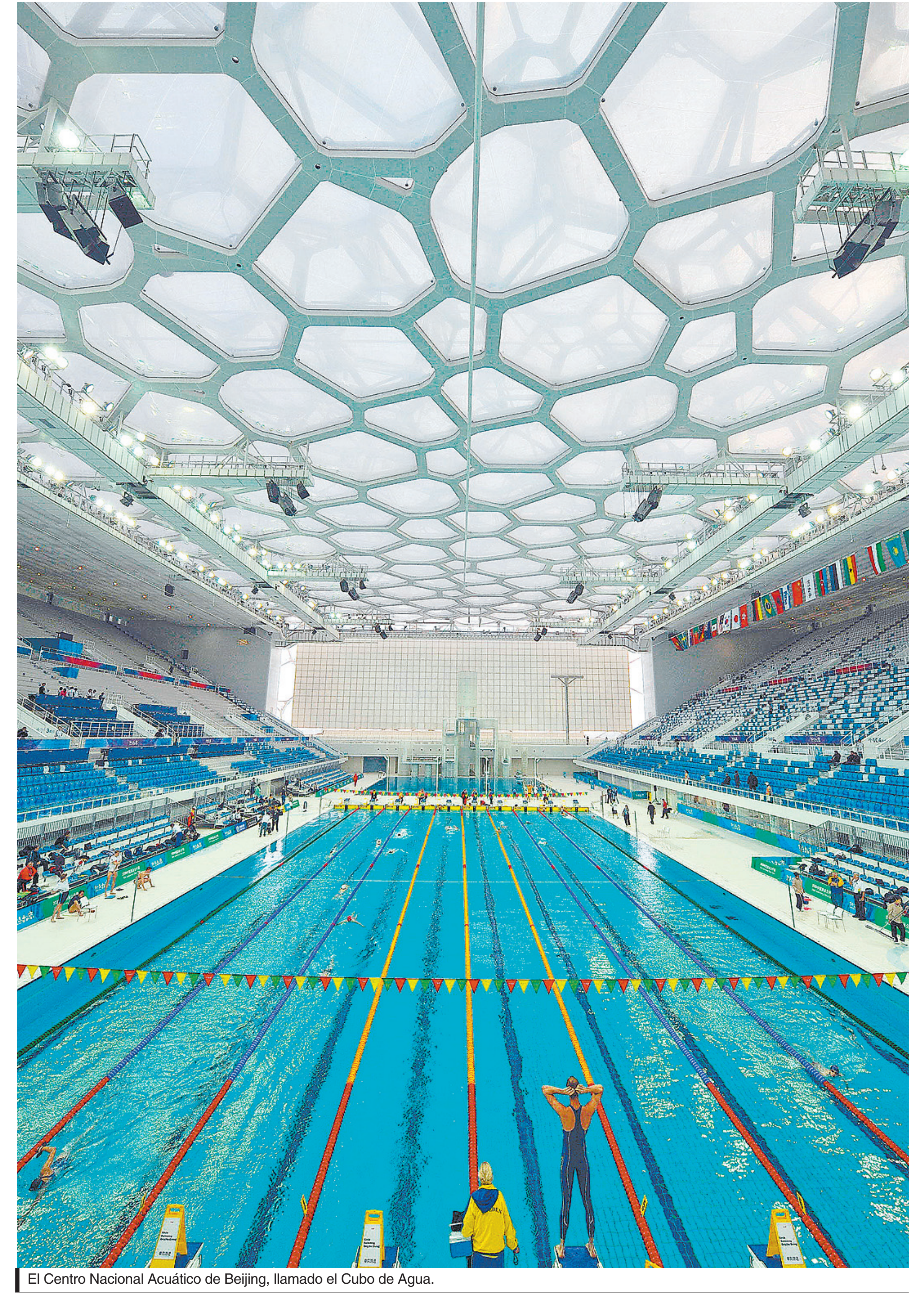
La sala sin ventanas está abarrotada. Bajo los abrigos de piel se asoman minifaldas y alguna que otra camiseta que deja el ombligo al aire. Las botas de reno han sido sustituidas por tacones altos. Los hombres llevan corbata. Los jóvenes rebosan optimismo, todos planean hacer carrera como abogados, médicos o managers. Pero –nos cuenta Saina, de 16 años– las mujeres deben casarse, tener hijos y estar de vuelta en Oymyakon como mucho antes de los 24.


Vacas protegidas. La mayoría de los habitantes trabaja con vacas y caballos.

TURISTAS Y VIAJEROS El depositario de las esperanzas de la localidad es un hombre que los lugareños llaman con orgullo su "oligarca". Alexander Krylov, de 33 años, alto, delgado, nacido aquí de padre médico, reunió un pequeño patrimonio comerciando con material de construcción en Jakutsk y luego regresó. Tiene seis hijos de tres mujeres y una visión: traer turistas. Para ello ha creado el Festival del Polo de Frío y la elección de Miss Polo de Frío. Además ha construido el primer hotel con agua corriente caliente en cada una de sus 10 habitaciones. Y lo cierto es que han venido turistas. Ilse y Elke, por ejemplo, dos jubiladas europeas de las que aún se habla en el valle, porque hasta entonces los lugareños sólo habían visto vegetarianos en la tele. O el actor de Hollywood Ewan McGregor, que llegó a lomo de su motocicleta en verano.

Incluso un jeque de carne y hueso se acercó el pasado febrero. Caminaba pesadamente por la nieve envuelto en ropajes blancos, e insistió en que le pusieran un sello en el pasaporte en la Administración municipal como prueba de que había estado realmente en el polo de frío. Su alteza, propietario de los más nobles purasangres, arrugó la nariz al contemplar los desgreñados caballos salvajes paticortos. Debieron parecerle poco menos que burros gordos. Pero cuando le explicaron que habían participado en la expedición al Polo Norte, decidió comprar uno por mil dólares. Inspeccionó la pista de aterrizaje de la II Guerra Mundial y anunció que enviaría un avión a recoger al animal. Desde entonces, en Oymyakon esperan la llegada del primer avión privado procedente de Dubai.

* *De* El País Semanal.



El Centro Nacional Acuático de Beijing, llamado el Cubo de Agua.

CHINA *Beijing se prepara para las olimpíadas*

El salto del dragón

A seis meses de las olimpíadas, Beijing tiene su infraestructura casi lista para recibir a los atletas y a dos millones de turistas olímpicos. Preparativos del gran espectáculo de la ceremonia de apertura. Y toda clase de trabajos y campañas para que la ciudad muestre su mejor cara, desde renovación de fachadas a renovación de costumbres: los taxistas no podrán comer ajo crudo y nadie deberá escupir en las calles.

POR JULIAN VARSAVSKY

El dragón es tan grande como la Gran Muralla y está muy despierto. Ya Napoleón, en sus tiempos de mayor gloria y temeridad, lo advirtió con cierto temor: "Dejad a China dormir, que el día en el que China despierte, el mundo temblará". Hoy son casi 1300 millones de chinos y se estima que unos 300 mil de ellos son millonarios. En las últimas décadas, la aceleración del crecimiento económico de China va en camino de convertir al gigante asiático en la primera potencia económica mundial. Y como los espacios geopolíticos también se ganan en el plano simbólico, China se propuso y logró ser sede de los Juegos Olímpicos, donde al decir de Lui Qi, miembro del Comité Central del Partido Comunista y uno de los organizadores de las olimpíadas, se pretende "validar el poder y la influencia internacional de China en el mundo".

A TODA MAQUINA La capacidad organizativa de los chinos y su paciencia milenaria –muestra de ello son la Ciudad Prohibida, la Gran Muralla y los ocho mil soldados de terracota de Xian– parecen ser una de las claves para garantizar unos juegos perfectos y de gran espectacularidad. La dirección artística de la ceremonia de apertura estará a cargo de dos estrellas de Hollywood: Zhang Yimou, director del film *La casa de las dagas voladoras*, y el archiconocido Steven Spielberg, quien aportará su maestría en efectos especiales. El evento durará tres horas y media, incluyendo un preludio artístico, el discurso de apertura, la llegada de la llama olímpica –que habrá pasado nada menos que por el Monte Everest– y la marcha de los atletas. Las coreografías estarán a cargo de Zhang Jigang, un célebre coreógrafo chino, y el director del show de fuegos artificiales será Cai Guoqiang, un miembro del equipo creativo estable de Zhang Yimou que viene realizando espectáculos de este tipo desde 1980.

A diferencia de lo que ocurrió en Atenas cuatro años atrás –donde se colocaron los últimos ladrillos cronómetro en mano–, en China tienen todo prácticamente listo. Versados históricamente en el arte de construir, los chinos levantaron un nuevo aeropuerto en Beijing –diseñado por el arquitecto británico Norman Foster–, un teatro de ópera encargado al francés Paul Andreu, y tienen ya a punto los 31 estadios olímpicos salvo uno llamado El Nido de Pájaro, una increíble estructura de extraña forma enmarañada, con cintas metálicas entrelazadas caóticamente.

La fecha de largada es el día 8 del mes 8 de 2008, a las 8 horas con 8 minutos. Esa es la clave "mágica" para que todo salga bien –el 8 es el número de la suerte–, y por dos semanas los ojos del mundo estarán centrados en el gigante rojo. Como es de esperar, todo se mirará con lupa y con zoom.

UNA CUESTION DE IMAGEN Para cuidar la imagen de la gran metrópolis, el gobierno de la ciudad ha impulsado fuertes campañas que pretenden inculcar a los pekineses y pekinesas que, al menos entre el 8 y el 24 de agosto, no escupan al suelo en lugares públicos. No se sabe de antemano los resultados que tendrá la iniciativa, pero otros que también deberán cambiar costumbres de casi cien siglos serán los taxistas –los primeros locales con los que dos millones de turistas olímpicos se toparán–, quienes no podrán raparse la cabeza ni usar barba para trabajar, y por sobre todo se les pedirá, en esta ocasión, que eviten comer ajo crudo por las previsibles consecuencias de su aliento sobre los pasajeros extranjeros. Además, se invirtieron 40 mil millones de dólares para embellecer la ciudad, que también fue "limpiada" de borrachos, vagabundos y taxistas ilegales. Y para reducir los altos niveles de polución, se trasladaron centrales energéticas que estaban dentro de la ciudad, miles de calderas a carbón se cambiaron por redes de gas natural, 50 mil taxis y autobuses se pasaron a retiro, y por las dos semanas que duren las olimpíadas se paralizarán algunas factorías.

De la euforia olímpica que se vive en estos momentos no se han salvado ni los bebés. A lo largo de 2008 nacerán 18 millones de bebés en China, y a varios miles ya se les puso el nombre de Aoyun, que significa "olímpico". Pero además proliferan otros miles de Bei Bei, Jing Jing, Huan Huan, Ying Ying y Ni Ni, que se corresponden con cada una de las mascotas olímpicas diseñadas para estos juegos.

COLETAZO MUNDIAL Las otras seis ciudades olímpicas serán Shanghai, Quingdao, Tianjin, Zhenyang, Qinhuang y la recién "llegada" Hong Kong. En todas ellas unos 100 mil voluntarios atenderán a deportistas y visitantes. Las autoridades esperan algún posible reclamo público por parte de las ONG, pero en general pareciera que está todo listo para unos juegos espectaculares y sin mayores inconvenientes. Toda la intriga está centrada, en cambio, en el resultado del medallero. En Atenas 2004, los Estados Unidos se llevaron 35 medallas doradas, con el dragón chino pisándoles la cola, que se quedó con 32. Según los pronósticos de los entendidos, esta vez los locales les pueden sacar a los norteamericanos una diferencia de 10 medallas o más, y hay quienes ven allí la primera muestra de fuerza del dragón, listo para dar su coletazo mundial.



El estadio olímpico, ya bautizado El Nido de Pájaros por su enmarañada estructura.

Bailes para las olimpíadas: como una escena del film *La Casa de las Dagas Voladoras*.